

ESTUDIANTES CON PROBLEMAS DE APRENDIZAJE**10%**Es el porcentaje de población escolar que se calcula que padece **dislexia****Fracaso escolar****4 de cada 6** casos de fracaso escolar se deben a la dislexia, un **trastorno neurobiológico****5%**Es el porcentaje de los **niños y adolescentes** que se calcula que padece Trastorno con Déficit de Atención e Hiperactividad (**TDAH**)**Lengua y mates**Son las **asignaturas** más complicadas para el **alumno** con TDAH

Entorno poco adecuado. Las aulas masificadas distraen la atención del alumnado con TDAH

DAVID AIROB / ARCHIVO

que además de disponer de un espacio que evite los estímulos de distracción del alumnado, y de que tengan más tiempo, con pequeños descansos, para el alumnado con déficit de atención se reclama otro estilo de evaluación. En este apartado se considera del todo necesario que se incluyan preguntas abiertas con opciones múltiples de respuesta, lo que evitaría que el estudiante tuviera que hacer un sobreesfuerzo narrativo, algo que, de momento, no se ha conseguido.

Pero lo más importante, según se insiste en el documento de Adana, sería que la corrección de los ejercicios la realizara personal conocedor del trastorno, de las repercusiones lingüísticas que éste tiene y de las peculiaridades propias de estos alumnos. Eso permitiría que los correctores pudieran distinguir si están

Lo que aún no se ha conseguido

Entorno adecuado. Aunque se sitúa a los alumnos en las primeras filas y los tutores encargados de vigilar los exámenes saben de qué alumnos se trata, las pruebas aún se hacen en aulas demasiado pobladas, cuando estos estudiantes rendirían más en clases más reducidas.

Distribución diferente de las pruebas. Los expertos recomiendan que los alumnos con TDAH puedan combinar las pruebas en función de su dificultad, es decir no hacer el mismo día lenguas y matemáticas. De momento, tienen que seguir el orden establecido: el primer día se concentran todas las de las áreas lingüísticas.

Modificación del estilo de evaluación. Desde la Fundació Adana se pide que no tengan que hacer un sobreesfuerzo narrativo en las respuestas de los exámenes, por eso piden preguntas abiertas y otras de opción múltiple.

Evaluación. Este es el aspecto más importante de las demandas: las familias afectadas reclaman que la evaluación la realicen personas conocedoras del trastorno y sus repercusiones lingüísticas y dificultades para ordenar ideas.

Origen genético**80%**

Hasta el 80% de los casos de TDAH presenta un familiar con las mismas características, según Adana. En muchos casos, los síntomas se mantienen a lo largo de la vida, pero el entorno puede reducir mucho los problemas.



ante un estudiante con TDAH que no dispone de los conocimientos adecuados, o bien ante otro que tiene dificultades para demostrar lo que sabe.

El Consell Interuniversitari de Catalunya, de acuerdo con la secretaria de las PAU, no se plantea, de momento, ni cambiar el modelo de evaluación ni tampoco el sistema de corrección.

Las personas encargadas de corregir los exámenes no conocen

AVANCE LENTO

Las mejoras de este año aún están lejos de lo que piden las familias de afectados

CORRECCIONES

El trastorno no se tendrá en cuenta a la hora de corregir los exámenes de las PAU

la identidad de los alumnos, puesto que las etiquetas que encabezan cada prueba de las PAU llevan un código de barras que identifica al alumno. "Es muy complejo establecer otro tipo de corrección", argumenta De las Heras.

"Un grueso importante de estudiantes con TDAH no tiene posibilidades de acceder a estudios universitarios porque fracasan en la selectividad, y eso es un impedimento funcional, además de un factor de exclusión de esos alumnos", explican desde la fundación Adana.

Disfam (Asociación de Dislexia y Familia) y la Federación Española de Dislexia, entre otras, insisten en la necesidad de que se reconozcan y se tengan en cuenta las dificultades de los alumnos disléxicos, sobre todo en lo que se refiere a las áreas del lenguaje y que, por ejemplo, no se tengan en cuenta o se penalicen menos las faltas de ortografía en casos diagnosticados de dislexia. Esta petición, de momento, no ha sido atendida.

Familiares de algunos de los afectados, como la madre de Alba, aseguran que hay que seguir "peleando y no tirar nunca la toalla. El esfuerzo da resultados".

LA CONSULTA**¿Cómo conseguir que un niño con TDAH llegue a la universidad?**

Un estudio reciente realizado en ocho países, entre ellos, España, ha revelado que el 91% de las familias con niños o niñas afectados por trastorno de déficit de atención con hiperactividad (TDAH) se sienten preocupadas por el éxito académico de sus hijos, y hasta el 63% manifiesta que su hijo con TDAH ha sido excluido de actividades sociales por la manifestación de sus síntomas. Y es que este es el tema que más inquieta a los padres de niños afectados por el TDAH, la escolaridad de su hijo. No es de extrañar, ya que desde muy temprano reciben quejas del comportamiento del niño o niña, y de su pobre evolución académica.

En muchos casos, estas quejas se inician desde el parvulario. Pero es en secundaria donde los problemas se agravan por la exigencia de un grado de madurez y un nivel de destrezas y conocimientos que ellos, aunque los tengan, no siempre manifiestan. En esta etapa, muchos niños con necesidades educativas especiales, sean por TDAH o por algún otro trastorno, tiran la toalla.

Para superar la infinidad de obstáculos que aparecen en el camino, lo primero es reconocer las dificultades que tienen estos niños. Muchos de ellos sufren de una discapacidad de la que algunos padres y muchos maestros no son conscientes.

Los que llegan hasta el bachillerato, en su mayoría, cuentan con el apoyo de su familia, con un buen equipo profesional y con un gran sentimiento personal de superación y dedicación. Los dos años de bachillerato pueden ser muy gravosos; pocos profesionales en estos cursos conocen estos trastornos, y por tanto no quieren

Padres y maestros deben reconocer que estos niños tienen dificultades especiales y deben apoyarlos

hacer ningún tipo de concesión. Pero algunos chicos, gracias a grandes dosis de comprensión y apoyo, pueden recibir la formación suficiente para acceder a las pruebas de selectividad. Los estudios demuestran que la evolución de estos niños en la escuela varía notablemente en función de los conocimientos y experiencias de los profesores. En países como EE.UU. o Finlandia se ha entendido que este es un factor clave y que se debe proporcionar al educador toda la ayuda que necesite para que estos niños obtengan el éxito esperado. En España, la realidad sigue siendo que muchos niños y adolescentes no tienen la oportunidad de acceder a una evaluación completa, a un diagnóstico diferencial, ni a un tratamiento adecuado. Pero lo que no debería ser discutido es el derecho que deberían tener estos niños y jóvenes a acceder a los estudios universitarios.

ISABEL RUBIÓ BADIA

Presidenta de Fundación Adana

TESTIMONIO DE UNA ALUMNA CON TDAH**“Cuatro días antes de las pruebas, un profesor me dijo que suspendería”**

■ Faltaban cuatro días para los exámenes de selectividad y uno de mis profesores me dijo que no aprobaría. Me pasó el día entero llorando. Llevaba tres años luchando y me sentí muy mal. Se podía haber callado”. Eso fue hace un año. Hoy alba tiene 20 años y está cursando primero de Psicología en Blanquerna-Ramon Llull. Hace mucho que decidió que quería ser psicóloga, ha peleado para llegar a la universidad y segui-

rá adelante para “ayudar a personas como yo, para que los niños que sufren mi problema no pasen por la misma angustia”.

A Alba le diagnosticaron TDAH algo tarde, a los 14 años. “Desde hacía tiempo veíamos que algo le pasaba; todo el esfuerzo que hacía en los estudios no le rendía. Era impulsiva, nerviosa, dormía mucho, se despistaba con facilidad. Ella también notaba que le pasaba alguna cosa

pero no sabíamos qué”, explica Ana, madre de Alba. En 5º de ESO un profesor les sugirió hacerse unas pruebas. Y ahí empezó todo. Dos años de reeducación en un centro especializado, y luego en Adana. “Siempre le hemos estado muy encima. Si la hubiéramos dejado no habría llegado donde está. Es muy tenaz y luchadora”, cuenta Ana.

Alba siempre ha estudiado en centros concertados y su madre ha sido más que una

sombra. Sólo ha repetido 1º de bachillerato. En todos los colegios ha encontrado comprensión e incomprensión. “A muchos profesores les resultaba más cómodo mirar para otro lado. Me he encontrado con personas que me han ayudado mucho y con gente que me ha machacado”.

Llegó la selectividad y pidió que se tuviera en cuenta su especificidad. Le dieron más tiempo, los tutores que vigilaban las pruebas “estuvie-

ron pendientes y me sentí muy acompañada”, recuerda. El problema llegó a la hora de la corrección. “Aunque insistimos mucho, no tuvieron en cuenta mi trastorno”. Le faltaron dos décimas para superar las PAU y tras mucho papeleo, insistencia y recursos, logró el aprobado. Hoy está “feliz” en la universidad, le va muy bien y tiene la autoestima por las nubes. “El esfuerzo ha merecido la pena”, dicen Alba y Ana.